

buscarnos le dieron un hachazo en la nuca y otro en el pecho", cuenta ella bajo una intensa lluvia en medio de un lodazal y ante la mirada del grupo antiterrorista que refuerza la escucha habitual de los periodistas.

Un grupo de 15 hombres montaba guardia a la entrada del asentamiento en el que se amontonaban abuelos, padres, hijos, tíos y primos. No tenían armas, estaban junto a una alberca y habían encendido una hoguera con cañas para detectar mejor la llegada de extraños. El lugar, sin agua corriente ni cloacas, está rodeado de los bosques de confieras de Ain Beniam y de Bainem, ambos refugio de grupos armados y, según las autoridades, sembrados de minas. El viernes, catorce terroristas murieron por los disparos de las fuerzas de seguridad o por la explosión de las propias minas.

El hijo de Buzid, una de las víctimas de la matanza, se salvó porque se tiró a la alberca y aguantó la respiración todo lo que pudo. Sólo sacaba la cabeza de vez en cuando para respirar. De la misma alberca hubo que sacar el cadáver de Rachid. A la mañana siguiente del atentado todavía corría un hilo de sangre junto a la hoguera.

Asentamientos como el de Sid Saadi no son una excepción. Los habitantes de Sidi Yusef, en la misma comuna de Beni Mesus, al otro lado del lecho del río, también buscaban un refugio frente a los ataques de los controlados. Los persiguieron hasta allí y mataron a más de sesenta personas en una noche de septiembre de 1997. El vestuario del polideportivo de Beni Mesus sigue sirviendo de alojamiento para quienes volvieron a huir. El salvajismo con el que se han cometido las matanzas de los



Prácticamente todos los habitantes de Sid Saadi, que sufrieron un ataque hace ocho días, estaban emparentados

últimos meses (embarazadas abiertas en canal y con los pechos cortados, bebés estampados contra las paredes) han suscitado preguntas sin respuesta clara: ¿quién lo ha hecho? ¿por qué? ¿qué sentido tiene amenazar a familias de 50 personas y perseguirlas allá donde van?

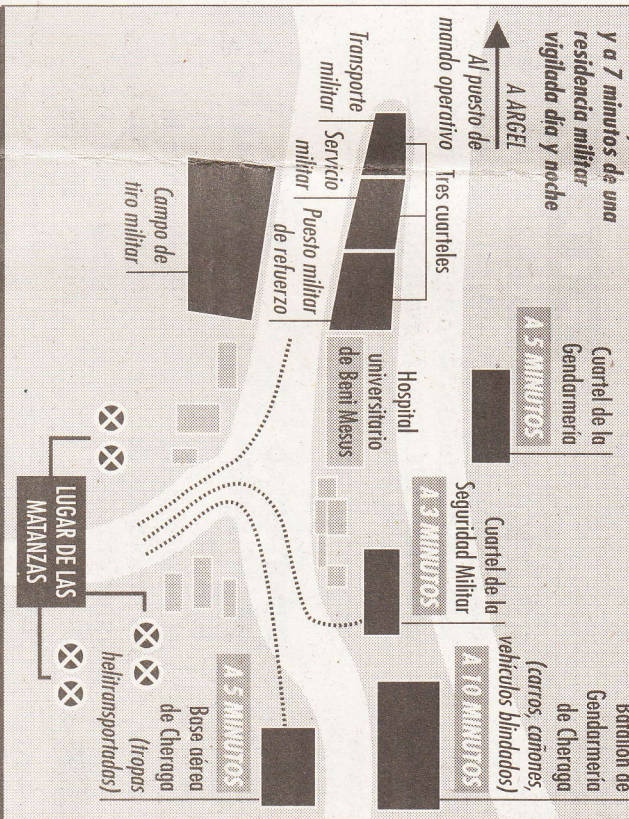
Cuando un grupo coge las armas en una situación de represión contra el Estado y no hay una solución política, los grupos se disgregan y se radicalizan

Para la mayor parte de los intelectuales argentinos que se han quedado en el país, o alternan su estancia en Argentina con viajes a Francia, esa pregunta no debe ni plantearse. "Sabemos quién mata" —zanja un profesor universitario durante la sobremesa del "Fur", la comida con la que se rompe el ayuno del Ramadán, un mes en el que han muerto más de mil personas. "Lo que tiene que hacer Europa es dejar de ser refugio de terroristas", añade en referencia a los representantes que el proscrito FIS tiene Alemania y Gran Bretaña, fundamentalmente.

Para S., otra profesora universitaria, las cosas no están tan claras. "El argelino tiene un carácter irascible, pero este salvajismo no va con nosotros". Y explica cómo el FIS, en su origen, estaba en manos de gente con estudios (abogados, profesores). La primera victoria electoral, en las municipales de junio de 1990,

LAS MATANZAS DE BENI MESUS

Una región sin bases de repliegue y rodeada de cinco cuarteles, la base aérea de Cheraga (aviones y helicópteros), un batallón de Gendarmería a 10 minutos de Chevalley (Ben Aknu) y a 7 minutos de una residencia militar vigilada día y noche



LA VANGUARDIA

dió alas a las bases de jóvenes desentendidos que se habían subido al carro del FIS para hacer la oposición al "poder". Ese proceso llevó a una degeneración que ha llegado al extremo en los grupos armados.

una situación de represión contra el Estado y no hay una solución política, los grupos se disgregan y se radicalizan. Si a eso se añade la crisis económica y la entrega de armas a la población nos encontramos con un monstruo, con la demencia", dice Luisa Hannun, líder del Partido de los Trabajadores.

ses, pueden ser subsidiados. A pesar de todo, la actividad del puerto en 1997 registró un aumento del 11,36 % respecto al año anterior.

Hay bandas armadas que, aprovechando la violencia de origen interno, montan falsos controles en las carreteras sólo para robar dinero, joyas y el vehículo.

Las camicerías perpetradas con la población civil más pobre e indefensa, que en su mayoría había votado al FIS, hacen pensar en los soldados norteamericanos que eran drogados en Vietnam antes de arrasar poblados enteros y quemar vivos a sus habitantes.

"En esta guerra no hay ninguna regla. Es una descomposición de la sociedad. Es imposible encontrar trabajo, casa, tener vida sexual", se lamenta una argelina.

"Los Patriotas que tienen los fusiles de caza no los pondrán jamás", declaraba un miembro de los grupos de autodefensa a un periodista argelino. "Después de esta experiencia, el miedo a tener armas ha desaparecido. La gente ha comprendido la utilidad del arma", añadía.

Según algunos analistas, las grandes matanzas, que empezaron a finales de 1995, se han producido coincidiendo con los debates a nivel político de las leyes de privatización de la tierra, "un asunto demasiado pasional y peligroso", en palabras de una militante de izquierda.

En el verano pasado volvió a suscitarse la cuestión de la privatización. El proyecto de ley convierte en primeros beneficiarios a los usuarios actuales. Las matanzas provocan grandes éxodos de población, que ya no reclamará la tierra.

La tercera vez que se planteó el debate fue justo antes de los ola de matanzas en la región de Relizan, al oeste de Argel, que costaron la vida a más de cuatrocientas personas.

Extremistas, convivencia del Ejército o mafiosos, la violencia ha convertido a miles de argelinos en refugiados en su propio país. ●